



Para que una transición sea justa, lo primera condición es que debe ser gradual, no abrupta. Tiene que ser justa ambiental, laboral y socialmente. AFP

Política minera del Gobierno: el Cesar en medio de la ideología

Los trabajadores no entienden por qué tienen que pagar por el calentamiento global.

Fernando Herrera Araújo



HACE CERCA de 3 años, la empresa Prodeco, filial de la suiza Glencore, devolvió los títulos mineros que le permitían explotar el carbón del centro del Cesar. Argumentó razones económicas para no seguir y abandonaron la explotación.

Cerca de 5.000 empleos directos e indirectos argumenta la Cámara de Comercio de Valledupar quedaron cesantes. Adicionalmente, eran 15 millones de toneladas anuales que se producían para exportación, lo que generaba cerca de US \$4.500 millones para el país, unos 19 billones de pesos, toda una reforma tributaria. De allí una parte importante eran regalías, impuesto y compensaciones.

El Presidente Petro tomó la decisión de no adjudicar nuevamente la explotación de carbón en los cuáles están (estaban) interesados nuevos inversionistas y así lo hicieron saber en la ronda minera que se intentó abrir. El argumento para no abrir es la conocida posición

ambientalista del Gobierno, sin embargo, el profesor Jorge Molina Escobar en entrevista con *La Silla Vacía* en junio de este año, expresó: "Dentro del total de emisiones globales de gases de efecto invernadero, Colombia no aporta ni siquiera el 0,5% de esas emisiones. En Colombia, de los 291 millones de toneladas de dióxido de carbono que producimos, la industria del carbón emite 4,1 millones de toneladas. Eso significa que la producción del carbón apenas aporta el 1,4% de las emisiones totales del país. Incluso si se reactivaran los proyectos de Prodeco en el Cesar, que traerían 15 millones de toneladas adicionales de carbón, estos apenas aumentarían las emisiones de metano en 25%. Por mucho, el aporte de la industria del carbón llegaría a 1,7% de las emisiones totales de Colombia".

Entonces hay un dilema ético. De una parte, una afectación relativamente menor sobre el medio ambiente desde el punto de vista global, y por el otro una afectación considerable sobre las condiciones de empleo y de pobreza en que viven gran parte de la población cesarense y sobre su economía. Es un dilema profundo

que para el Cesar tiene como perdedores a una franja de trabajadores muy importante, quienes no entienden ¿por qué tienen ellos y sus familias que responder por el tema del calentamiento global cuando la contribución del país y en particular la del sector minero es mínima en esos menesteres, pero si es muy alto su nivel de pobreza?

En este dilema el Gobierno ha decidido en contra de sus pobladores. Mientras tenemos en el Cesar 52% de pobreza monetaria, un desempleo del 13% en la ciudad capital, la criminalidad desatada, 40 de cada 100 familias no comen las tres comidas diarias y un suicidio cada 4 días, aun así, prefiere el Gobierno Nacional, tomar partido afectando el empleo y los ingresos de la población del corredor minero y de los cesarenses. La situación social en el corredor minero, llamado eufemísticamente por el Gobierno 'Corredor de Vida', es sin duda grave, es una bomba social que está por estallar.

Ahora bien. En el Cesar se solicita que las empresas mineras acaten de la manera más rigurosa que impone la ley las normas ambientales y sociales, incluso que a ni-

vel de RSE vayan mucho más allá de sus compromisos legales. Eso no se discute y es lo que se le exigirá al nuevo operador de los títulos mineros que devolvió Prodeco, en caso de que los adjudiquen nuevamente. Las mineras, pueden mejorar sus compromisos ambientales y sociales aún más. No son un dechado de virtudes, no señor. Hay afectación ambiental y los enclaves mineros están rodeados de caseríos de pobreza y miseria.

Se entiende también, que la industria minera es una en marchitamiento y ojalá así sea por el bien de la humanidad. Sin embargo, para que una transición sea justa, lo primera condición es que debe ser gradual, no

abrupta. Tiene que ser justa ambiental, laboral y socialmente. Hay que dar tiempo para la diversificación productiva, para que los trabajadores mineros y relacionados adquieran nuevas capacidades para desempeñarse en otros trabajos, para que se eduquen en nuevos oficios y profesiones, para apoyar nuevos emprendimientos y para que nazcan nuevas empresas. Eso toma tiempo y se hace con los recursos que genera el carbón, con sus regalías, impuestos y compensaciones. Adicionalmente hay que seguir construyendo escuelas, puestos de salud y vías terciarias, todo con la plata de las regalías. Eso es lo que reclama el Cesar, que la transición sea justa y no que porra-

zones ideológicas se haga de manera radical e inmediata, sin el tiempo necesario, pagando el precio una región golpeada por la pobreza y la violencia y cuya única fuente de trabajo son las minas de carbón. Los que deben responder con mayor fuerza son los países desarrollados y no un departamento pobre y sus trabajadores por el espíritu mesiánico de nuestros gobernantes. Hay que dejar de asumir posiciones de Dinamarca cuando estamos en Cundinamarca.

Invitamos al presidente Petro muy respetuosamente ahora que comienza su segundo año de gobierno, y en particular a su nuevo Ministro de Minas, quienes están buscando acuerdos y consensos para que mire al Cesar, y que, cumpliendo con la normatividad ambiental y social, adjudiquen los títulos mineros pendiente, para generar empleo e ingresos tan necesitados para la región y la nación y que nos apoye en la diversificación productiva que estamos buscando con los recursos del carbón que aún nos quedan.

Si el Gobierno sigue en su posición de no adjudicar los títulos mineros, que diga entonces cómo va a suplir esos empleos y esa renta que está dejando de percibir el departamento, sus municipios y sobre todo los trabajadores cesantes. ¿Cuál es el programa de inversión que tiene para el departamento?, ¿cuál es el fondo de recursos dispuesto a invertir?, ¿cuáles los proyectos que va a financiar? Estamos dispuestos a escuchar la propuesta que trae el Gobierno para la región. Ojalá haya un plan B de manera inmediata para empezar a reemplazar el carbón, pero creemos que eso a la fecha no existe, con razón que el Presidente Petro no ha venido al Cesar.

Director del Cesore, Centro de Estudios Socio-Económicos y Regionales.

SUSCRÍBETE AHORA

PAGA 12 Y LLEVA 15 MESES

¡3 MESES DE INFORMACIÓN GRATUITA!

Promoción válida a partir del 01 hasta el 31 de diciembre 2023. La tarifa de esta promoción es pago anticipado con entrega de 7 días a la semana. Válido para suscripciones nuevas en canal de ventas internet. La entrega de la suscripción está sujeta a nuestra cobertura de distribución.